

SONETOS

MANUEL ALCÁNTARA

M A R

A Jesús Cancio

EN medio de la noche el mar sin sueño
cuenta peces y estrellas desvelado;
en medio de la noche el mar cansado,
como un perro olvidado por su dueño.

La ola se frunce en numeroso empeño,
algas condecorándole el costado,
y el mar dentro del mar ha naufragado
igual que un río frágil y pequeño.

Lluvia de Dios sirviera de semilla
a su arboleda azul y su cadena
cuando el mar se inventaba aquella orilla.

Una postura suya busca el centro;
desertor inconforme de la arena,
el mar tiene un dolor de tierra adentro.

ME BUSCO POR EL TIEMPO...

ME busco por el tiempo que he perdido
y en las hojas de ayer del calendario,
pero no encuentro al alma por mi almarío
ni rastro de aquel viejo conocido.

El que yo fui, ¿por dónde se habrá ido?
Quiero saber de mí. Es necesario
conocer a quien trato en este diario,
escribir las memorias de mi olvido.

La aventura pequeña de ese barco
que hace su travesía por un charco
sabiendo que a babor nadie contesta.

Bebiendo estoy mi vino y mi pregunta.
Penas y dudas. Todo se me junta.
Y Dios da la callada por respuesta.

A N T I G U O P R E S E N T E

TENGO un niño olvidado en la memoria
antiguamente joven como un río,
regresa de un remoto tiempo mío
tan lejano y azul como la gloria.

Inconcretas noticias de mi historia
me trae hasta la puerta un viento frío;
volviendo están vilanos de otro estío
y agua pasada muévase en la noria.

El porvenir de ayer es ya recuerdo
y el niño nunca sabe dónde empieza
el día de mañana cada día.

Niño que se perdió como me pierdo,
pensando que no es buena mi tristeza
y no vale la pena mi alegría.

De Manera de silencio 1955

SONETO PARA PEDIR POR LOS AMIGOS MUERTOS

YO los llevaba dentro. Los tenía
sobre mi corazón, como un emblema.
Cojo el recuerdo aquí, por donde quema,
por donde la esperanza más se enfría.

Estoy más agujero cada día,
más desierto y más loco con mi tema;
ellos me dan su luz como un sistema
apagado que alumbra todavía.

Se me ha quedado huérfana la mano,
por la mitad el vaso de mi vino,
sin lluvia mi terreno de seco.

Dan ganas de dejar todo por irse
a buscarlos. Conozco ya el camino:
se va por el atajo de morirse.

SONETO PARA PEDIR SABER A QUÉ ATENERSE

LA tierra apaciguando minerales
—el subsuelo anda siempre amotinado—
pone la geología al otro lado
del monte y de las águilas caudales.

Mientras el mar lejano hace señales
—el mar teme morir un día ahogado—
todo el campo se queda al descampado,
al nivel mismo de los litorales.

Y yo por medio. Dándome motivo.
Queriendo adivinar lo que se esconde.
Viviendo, pero más muerto que vivo.

(Por el sitio más roto de mi vida,
aproximadamente no sé dónde,
escucho una campana sumergida.)

De El embarcadero 1958

VUELTA A LA MAR DE MÁLAGA

(Rincón de la Victoria)

VINE a la mar dudando si estaría
donde yo la dejé: junto a la raya
donde la espuma eventual acalla
su antigua discusión con la bahía.

Llegué a la mar. Estaba todavía.
Ella lo mismo y yo distinto. Vaya
una cosa por otra y, por la playa,
vayan las dos en busca de aquel día.

Vine a la mar y me encontré en la arena
—niño llevando cubos a la pena
y palas a la orilla del verano—.

Me hice a la mar, estando hecho al recuerdo,
por perderme otra vez como me pierdo
junto al que fui, cogidos de la mano.

De Plaza Mayor 1961

CARNET DE IDENTIDAD

NADIE avisó. Más tarde o más temprano
se supusieron que lo aprendería.
Nadie me dijo: riega a la alegría,
los muertos son terreno de seco.

Todo lo que me importa está lejano.
Si yo hubiera sabido a qué venía
os juro que vivir —yo qué sabía—
no me hubiera ganado por la mano.

Me dijeron vivir a quemarropa:
siglo XX —acordaron—, en Europa,
en Málaga, en enero y en Manolo.

Todo lo dispusieron: hambre y guerra,
España dura, noche y día, tierra
y mares... luego me dejaron solo.

R A D I O G R A F Í A

A Salvador Jiménez

DETRÁS del bien urdido parapeto
de músculos, tejidos y alegría;
tras la provisional cristalería
de las venas, reside, hondo, el secreto.

¡Qué vocación de muerto en mi esqueleto!
En el cliché de la radiografía
he visto al que seré —quién sabe el día—
el día en el que Dios me ponga el veto.

Me vive en la extensión roja y espesa
un vertical difunto ensimismado,
un huésped mineral de la ternura.

No es que me importe, pero qué sorpresa
que me flote en la sangre un ahogado,
que esté de pie y que tenga mi estatura.

De Ciudad de entonces 1962

Compuso a mano e imprimió
José Andrade
sobre papel Torreón de la Casa Gvarro
en la Antigua Imprenta Sur
(Centro Cultural Generación del 27)
de Málaga,
concluyéndose la edición el
día 24 de junio de 2019
al cuidado de
José Antonio Mesa Toré
siendo Diputado Provincial de Cultura
Victor M. González García y Presidente
de la Diputación de Málaga
J. Francisco Salado



La cama de Minerva, 6